

Pueblos sin estado y sus luchas históricas en el contexto de la periferia europea y el Mediterráneo

Stateless peoples and their historical struggles in the context of the European periphery and the Mediterranean

Aritz García Gómez¹

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona - España

Revista Derechos en Acción ISSN 2525-1678/ e-ISSN 2525-1686

Año 5/Nº 16 Invierno 2020 (21 junio a 20 septiembre), 807-828

DOI: <https://doi.org/10.24215/25251678e444>

Recibido: 01/09/2020

Aprobado: 15/09/2020

I. Presentación

El desarrollo de los estados-nación, tanto su conceptualización como su desarrollo, están inmerso en el desarrollo capitalista. Se inició en los países del núcleo duro del poder en la Europa del siglo XVII al XVIII. Inglaterra tuvo su revolución durante la segunda mitad del siglo XVII; poco antes los Países Bajos se habían independizado de la Corona de los Austria, y en especial de la rama Hispánica; y Francia desarrollaría su concepto de nación con la revolución francesa, que consagró a la

¹ Licenciando en Ciencias Políticas y de la Administración (Universitat Pompeu Fabra). Especialización en Euromed. Sustainability between People & Politics (Università Ca' Foscari Venezia). Magister en Relaciones Internacionales Seguridad y Desarrollo (Universitat Autònoma de Barcelona). Miembro del Programa intersectorial sobre Memoria, Pueblos y Estados -Copolis-Adalquí. Ha publicado, entre otros, "Las posiciones de los diferentes grupos políticos israelíes sobre la situación de la resolución de la situación de los Refugiados" (ICIP, V.4, 2012).

nación francesa oponiéndose a las otras culturas y pueblos que se encontraban en el territorio de los Borbones franceses como bretones, alemanes en las siempre disputadas Alsacia y Lorena, occitanos, catalanes, vascos o corsos, haciendo que fuera la presunta República libertadora la que construyó su estado-nación alrededor de la cultura francesa, la de la élite en el momento de la revolución.

Pero hemos de entender que las revoluciones solo son el momento en que se escenifica y chocan los poderes y las formas organizativas anteriores de manera más brutal, y que tardarán también en poder plasmarse y establecerse estos nuevos poderes y organizaciones sociales hasta todo el territorio dónde se desarrollan. Así, no debemos observar como de repente se creó el estado-nación, si no todo el proceso, cómo nos mostró Braudel con su largo tiempo (Braudel, 1984), o Wallerstein cuando nos explica el desarrollo del capitalismo desde los procesos de desorden y reordenación con el fin de la Edad Media, y la creación de los estados e imperios modernos desde finales del siglo XV hasta el siglo XX, dónde las formas capitalistas llegarán al último rincón habitado de la Tierra (Wallerstein, 2016). Igualmente, el desarrollo del estado-nación correrá paralelo a ese desarrollo capitalista que explica Wallerstein, y justamente nacerá en los mismos territorios que iniciarán el pleno desarrollo capitalista: Países Bajos, Inglaterra, Francia y más tarde Alemania e Italia.

Así, los inicios del estado-nación estarían en el proceso de centralización del poder a finales de la edad media, la unificación de las identidades culturales con la constitución de unas lenguas de poder con sus gramáticas, un desarrollo legislativo que llevaba hacia la unificación y concentración del poder legislativo y la economía, o el religioso que podríamos decir se inició en la Península Ibérica con la expulsión de sefardíes y moriscos, pero tendrá también mucha fuerza durante el siglo XVI y XVII en los países centrales europeos: guerra de independencia de los Países Bajos, los Tudor y la revolución inglesa, o la guerra de los Treinta Años, que justamente acaba con el “Cuius regio,

eius religio” en la Paz de Westfalia de 1648, que establece el concepto de soberanía estatal.

Pero como vemos, esta modelo de organización estatal se establecerá de manera importante en los países de poder central europeo: primero Países Bajos, seguido de Inglaterra y Francia, continuando con Alemania e Italia. El caso español es especial, ya que probablemente fuera uno de los que inició algunos de los procesos como la unificación alrededor del catolicismo de 1492 a 1614 con la expulsión de sefardíes y morisco, o los constantes intentos de centralización del poder desde la revuelta de los comuneros castellanos en el siglo XVI hasta la Guerra de Sucesión que acabaría con el autogobierno de los reinos de la Corona de Aragón. Pero su decadencia como imperio, y puede ser que su inicio imperial, hará que no se pueda centralizar y intentar desarrollar su propio estado-nación hasta un siglo XIX lleno de guerras civiles, que acabaría con la dictadura de Franco en 1936, y permitirá que las diferentes luchas o resistencias al estado-nación unificado alrededor del español-castellano continúen hasta hoy vivas. Por eso y también siguiendo el análisis centro-periferia, colocamos a España y Portugal, junto a Grecia o Irlanda en la periferia del centro.

En este artículo vamos a mostrar diferentes casos de naciones o pueblos sin estado y sus estrategias para desarrollarse a pesar de las presiones y la represión de los estados bajo los cuales viven y resisten. Y queremos visualizar hasta que punto estas estrategias y procesos van aparejados a la constitución de sus propios estados-nación o plantean otras alternativas.

Siguiendo las reflexiones iniciadas en el artículo *Para un debate sobre los derechos colectivos de los pueblos en acción* de Di Nella (2019) y otros, estos pueblos o naciones estarían regidos por gobiernos que aunque en algunos casos pudiesen tener formas de cierto autogobierno o participar del gobierno central o del estado subordinante, las poblaciones no sienten estos gobiernos como propios, y por lo tanto encontramos rechazo hacia los mismos. También encontraríamos una autopercepción de pertenencia a un sujeto político y/o cultural diferente del

estado opresor. Y además desarrollan movimientos soberanistas de base popular con distintos objetivos políticos que abarcan desde la reivindicación de espacios de participación política colectiva de libre determinación -como referéndums o consultas vinculantes-, la consecución de ciertos derechos colectivos por el uso de la lengua y la actividad cultural y política propia, pasando por la delegación de poderes y la autonomía para la conformación de estados plurinacionales, hasta la emancipación política de los estados subordinantes y la subordinación política de los pueblos autodeterministas (Di Nella et al., 2019).

Los casos de estudio que vamos a utilizar, por un lado serían los de Irlanda- en especial el movimiento en Irlanda del Norte-, Euskal Herria o País Vasco y Países Catalanes en la periferia de Europa Occidental. Por otro lado también el Kurdistán y Palestina en el entorno mediterráneo.

II. Irlanda

Irlanda es la Isla Occidental de las Islas Británicas, poblada por pueblos celtas que no llegaron a romanizarse. A partir del siglo XIII se iniciarán las conquistas desde Inglaterra, ocupando primero las mejores tierras de cultivo, para ya en 1690, ser completamente conquistada la isla en la época de Cromwell y los gobiernos ingleses posteriores. Además se dio en un contexto donde la lucha por la tierra se une al conflicto religioso entre protestantes británicos y católicos irlandeses.

Además durante estos conflictos, en la zona del norte de Irlanda se establecieron ingleses y escoceses presbiterianos, que desarrollaron una agricultura de pequeños propietarios. Mientras en el resto de la isla, los grandes terratenientes ingleses de religión anglicana, mantenían en un estado feudal a los campesinos católicos irlandeses.

Con la Revolución Francesa, las ideas liberales y el concepto de nación llegan a Irlanda, además con un discurso en que todos son irlandeses más allá de su religión, así surge encabezado por los presbiterianos el movimiento de la Society of

the Irishmen. Este movimiento, y en el contexto de las Guerras Napoleónicas, llevará a un alzamiento irlandés en 1798, dirigido por el anglicano Theobald Wolfe Tone, pero hijo de una católica, y que consiguió fuerte ascendencia entre los católicos. La rebelión fracasó y en la represión posterior los británicos utilizaron el “Divide et impera”, congraciándose con presbiterianos y las otras corrientes protestantes no anglicanas, que acabarán sintiéndose británicas, y reprimiendo duramente a la mayoría campesina católica.

Posteriormente vino la Gran Hambruna producto de la avaricia imperial británica entre 1845 y 1849, que entre las muertes y las migraciones redujeron la población de Irlanda a la mitad.

En 1867 se produce una nueva insurrección, esta vez encabezada por la Irish Republican Brotherhood, fundada en 1858, hija de los Young Irelanders que habían encabezado un pequeño intento de rebelión en 1848. Ahora el movimiento era mayormente católico. Esta rebelión también fracasó, pero permitió la posterior extensión del movimiento, que poco a poco y en secreto fue organizándose por todo el territorio de la isla. En 1910 se consigue establecer el Home Rule en Irlanda, que podría permitir un cierto autogobierno, pero fue rápidamente contestado por los sectores protestantes en el norte de la isla, que formaron los Ulster Volunteers. Esto inició un periodo de violencia entre protestantes y católicos, que se agravó en el inicio de la Primera Guerra Mundial. En 1916 se produce el Easter rising o Levantamiento de Pascua, que será muy duramente reprimido por el ejército británico, pero la guerra de guerrillas posterior, llevó a las negociaciones para convertir a Irlanda en Estado Libre Asociado. El acuerdo entre británicos y republicanos permitió el autogobierno en el sur de la isla, pero en el norte los sectores protestantes consiguieron que el Norte de Irlanda se mantuviese bajo directo gobierno británico. Después se produce una guerra civil entre sectores más populares que querían la independencia completa con los 6 condados del norte, y los conservadores, que acabaron ganando el conflicto, y pacificando la isla. Después de la Segunda Guerra Mundial, el

Estado Libre Asociado conseguiría la independencia completa, aunque sin los 6 condados del norte.

En los años 60, surge en el norte de Irlanda un movimiento por los derechos civiles, que los católicos del norte tenían restringidos. Este movimiento será duramente reprimido por los unionistas con el apoyo del gobierno británico y su policía, el RUC (Royal Ulster Constabulary). Los Voluntarios del Ulster quemaron cientos de casas de católicos con la protección del RUC. Esto llevó a la re-fundación del IRA (Irish Republican Army), en su nueva rama llamada Provisional, nacida en un principio para proteger las familias católicas atacadas por los Voluntarios del Ulster, y por lo tanto organizada por barrios. Esta organización fue pasando paulatinamente también a atacar los intereses británicos y a los voluntarios del Ulster, produciéndose un conflicto que dividiría Irlanda del Norte hasta los acuerdos de paz del Good Friday en 1998, que devolvería el conflicto a métodos pacíficos y a la lucha parlamentaria en el parlamento de Stormont.

III. Euskal Herria

Euskal Herria o el País Vasco es una región entre el estado español y francés, dónde se desarrolló durante la Edad Media el antiguo Reino de Navarra. Hemos de entender, que el desarrollo político-legal del reino, estuvo muy marcado por el sistema de fueros, propio de las formas de autogobierno de las comunidades pirenaicas. Esto llevaba que el territorio se dividiese en 6 provincias o Herrialdes: Bizkaia, Gipuzkoa, Araba, Nafarroa, Lapurdi y Zuberoa, cada uno con su propio autogobierno, pero todas bajo el rey de Navarra. En el siglo XIV, ante la fuerza política y económica de Castilla, Bizkaia, Gipuzkoa y Araba pasarán al Reino de Castilla. Posteriormente con la conquista castellano-aragonesa de la parte sur de Navarra, el reino quedará reducido a los territorios al norte de los Pirineos, que acabarán incorporándose al Reino de Francia cuando Enrique IV de Navarra se convierta en el primer Borbón y rey de Francia.

A pesar de la conquista, los territorios del sur mantendrán sus fueros y parlamentos, aunque cada vez con menor autonomía. Los territorios del norte perderán los fueros y el autogobierno con la centralización de la Revolución Francesa. En el sur, durante el siglo XIX, la progresiva implementación de los principios liberales llevará al recorte del autogobierno, y la pérdida de buena parte de las tierras comunales que muchas veces se gestionaban desde Municipios y Mancomunidades según el derecho foral. Esta situación llevó a las Guerras Carlistas: 1833-40, 1846-49 y 1872-76.

A finales del siglo XIX, hijo del carlismo y de la nueva burguesía vasca alrededor de la industria del hierro especialmente en Bizkaia, influido por las ideas nacionalistas tan en boga en aquellos años en Europa, surgirá el Partido Nacionalista Vasco (PNV) fundado por Sabino Arana que propugnará la independencia de España, y tendrá un carácter conservador en lo social.

A principios del siglo XX, y especialmente con la IIª República, el movimiento nacionalista se consolidará, convirtiéndose en la principal fuerza política en el sur, compitiendo y colaborando, según el momento con los antiguos carlistas.

Justo en el inicio de la Guerra Civil (1936-39), consiguen el Estatuto Vasco que volvía a unificar los territorios vascos en el sur y recuperar parte del autogobierno perdido. Pero la guerra partirá el país entre el PNV y las fuerzas de izquierdas-fuertes en Bizkaia y Gipuzkoa- contra los carlistas y la Falange Española- fuertes en Nafarroa y Araba. Así al final de la guerra, con la victoria del franquismo, Bizkaia y Gipuzkoa perderán completamente sus fueros y parlamentos. Por otro lado la obligada unificación con el falangismo rompió el carlismo, y una parte de él quedó en la clandestinidad, y posteriormente parte de él se reorientaría hacia la izquierda soberanista.

En los años 60, y con la influencia de los movimientos de liberación nacional del llamado 3er mundo, surgiría la organización ETA (Euskadi Ta Askatasuna), que desde posiciones marxistas iniciaría un movimiento político con su rama armada,

que consiguió gran apoyo popular, especialmente al final del franquismo. Con la Transición, el PNV pudo presentarse a las elecciones, así como Herri Batasuna, autodeterminista y de izquierdas, cercano a ETA. En la Constitución Española de 1978, se establece la posibilidad de crear un Estatuto Vasco, que unirá las provincias de Bizkaia, Gipuzkoa y Araba, y dejando la posibilidad de que Navarra se uniese al mismo. Por otro lado ante la presión política y policial de Francia, una vez España se una a la Comunidad Económica Europea, ETA irá debilitándose hasta que en 2011 decide dejar las armas y en el 2018 disolverse.

Hoy en día el PNV y Bildu (coalición donde se integró Herri Batasuna/Batasuna y es una organización que se siente referenciada en el Frente Amplio de Uruguay, ETA y Tupamaros siempre tuvieron buena relación), son las principales fuerzas políticas en Bizkaia, Gipuzkoa y Araba, con más de la mitad del electorado, y en Navarra casi alcanzan el 50%.

IV. Catalunya

Catalunya surgió en el norte de la costa mediterránea de la Península Ibérica hacia el año 800, como territorio entre el Imperio Carolingio y Al-Andalus. Los condados catalanes se unirán al Reino de Aragón, surgido de la separación de los territorios orientales del antiguo reino de Navarra, en 1137, pero manteniendo cada uno sus propios sistemas de gobierno, poniéndose bajo un mismo rey, y realizando cortes conjuntas cuando las decisiones fuesen de suficiente importancia que lo necesitasen. Estos dos reinos juntos pero no unificados, llevarán su lucha contra Al-Andalus, expandiéndose hacia el sur, conquistando los territorios de las Islas Baleares y Valencia. En ellos se constituirían sendos reinos con su propio sistema de autogobierno, a la manera como lo eran el Reino de Aragón y Catalunya, al ceder los territorios conquistados a las noblezas aragonesa y catalana que habían participado en su conquista, siguiendo el sistema de Fueros, originario de los territorios pirenaicos (Fontana, 2014). También las lenguas catalana y aragonesa se expandirían con

la repoblación de los territorios con gentes procedentes de los territorios del norte.

A partir del siglo XV, primero con la introducción por motivos de herencia de una familia de origen castellano, los Trastámara y el posterior matrimonio entre Fernando de Aragón y Isabel de Castilla, los reinos de la corona de Aragón y el Reino de Castilla quedarían bajo el mismo rey, pero manteniendo sus propias formas de autogobierno. Posteriormente con el cambio del centro de poder del Mediterráneo al Atlántico producto de la conquista y colonización del continente americano, los reinos de la Corona de Aragón quedarían debilitados económicamente, y sus autogobiernos irían debilitándose por la centralización de los Austria (Fontana, 2014). Austrias que por otro lado ya habían llevado el absolutismo y suprimido el autogobierno en Castilla después de la revuelta de los Comuneros en 1521. Así en Catalunya es importante la revuelta de los Segadores (1640-1652) ante estos ataques unificadores, que llevarían a la pérdida en manos francesas de los territorios del Rosellón y la Cerdaña.

Cuando en 1700 muera Carlos II, el último de los Austrias hispánicos sin descendencia, se producirá la Guerra de Sucesión, un conflicto entre los diferentes reinos que gobernaba, pero también con alcance internacional. Los reinos de la Corona Aragonesa serán vencidos, y los Borbones de origen francés acabarán con su autogobierno, con el Decreto de Nueva Planta (1707-1714). Posteriormente, y como también ocurra en Euskal Herria, los procesos de unificación política y económica del liberalismo en el siglo XIX hará que las Guerras Carlistas tengan gran importancia en estos territorios.

Por otro lado, Barcelona y sus alrededores desarrollarán desde el segundo tercio del siglo XIX una fuerte industrialización alrededor del textil, surgiendo una burguesía propia, que llevará a un resurgir de la cultura catalana en el movimiento llamado *Reneixença*.

Ante el mantenimiento del centralismo y conservadurismo basado en el caciquismo durante el período político de la

Restauración (1874-1931), va surgiendo el movimiento catalanista que se había iniciado como cultural. Por una parte, apoyado por el Republicanismo un sector va tomando un carácter político popular. Así en 1880 se hace el Primer Congreso Catalanista alrededor del republicano Valentí Almirall. Por otra parte, en 1892 aparece la Unió Catalanista de los sectores nacionalistas conservadores hijos en buena parte del carlismo y de la burguesía, a semejanza del PNV, que en 1902 se agruparán con apoyo de parte de la burguesía en la Lliga Regionalista alrededor d'Enric Prat de la Riba y Francesc Cambó.

Ante los continuados ataques al movimiento catalanista con especial atención al asalto policial-militar a la revista el Cu-Cut!- el catalanismo se une en Solidaritat Catalana, desde los carlistas a los republicanos pasando por la conservadora Lliga Regionalista, y recibiendo el 67% de los votos en 1907, consiguiendo 41 de los 47 diputados. Pero el hecho de que el incipiente movimiento obrero casi no participase, y las diferencias entre republicanos, de izquierdas, y conservadores, llevó a su rompimiento en 1909. Pero dejó la situación encauzada para que posteriormente se llevase a cabo entre 1914 y 1923 la Mancomunitat de Catalunya, que unía las provincias de Barcelona, Girona, Lleida y Tarragona, encabezada por Enric Prat de la Riba de la Lliga Regionalista, el sector conservador.

Por otro lado, el movimiento obrero, que en Catalunya tuvo un fuerte carácter anarcosindicalista cada vez era más fuerte, y en el Congreso de Sants de 1910 se creó la Confederación Nacional del Trabajo, que aunque unía sindicatos de toda España, había una fuerte preeminencia de los sindicatos catalanes.

En 1921, y ante la crisis económica post Iª Guerra Mundial y los fracasos militares en Marruecos, la oposición al régimen de la Restauración entró en crisis, y Miguel Primo de Rivera dio un golpe de estado, estableciendo un gobierno militar que acabó con la Mancomunitat en 1923, y prohibió la CNT.

A pasar de la represión, el movimiento anarcosindicalista continuará creciendo, y también lo hará el sector republicano y

de izquierdas del catalanismo con Francesc Layret y Lluís Companys, abogados de los sindicalistas de la CNT.

Así, cuando el régimen monárquico caiga después de las elecciones municipales de 1931, en Catalunya el nuevo partido de Francesc Macià y Lluís Companys, Esquerra Republicana de Catalunya, será hegemónico en la política institucional, y el anarcosindicalismo lo será en la fábricas y calles. Francesc Macià decretará en 1931 la República Catalana, aunque bajo el marco de la República Española, y se recuperará la Generalitat modernizándola, el órgano de autogobierno que había sido abolido con el Decreto de Nueva Planta en 1714. Este período durará hasta la Guerra Civil (1936-39), en que Franco acabará con la Generalitat, que se exiliará, y se perseguirá a toda la izquierda y al catalanismo.

Al final del franquismo Catalunya vuelve a hervir, con el movimiento obrero y popular encabezado por el Partido Socialista Unificado de Catalunya, partido marxista de obediencia a Moscú, y con el movimiento catalanista, popular y heterogéneo. A destacar que en este movimiento de izquierdas y soberanista participan de forma muy importante gran cantidad de migrantes llegados del resto del estado español, haciendo real un lema surgido en Euskal Herria, que diría, “catalán es quien vive y trabaja en Catalunya”, alejando las posibilidades de un nacionalismo étnico. A la muerte de Franco, los nuevos gobiernos de la transición se verán obligados a aceptar el retorno de la Generalitat en el exilio, aunque el catalanismo quedará encabezado por sectores conservadores alrededor de Convergència i Unió, con Jordi Pujol como líder. Y el PSUC quedará debilitado con la emergencia del Partido Socialista de Catalunya, de carácter socialdemócrata que con los años tenderá al social-liberalismo como ocurriría en Europa con la socialdemocracia.

Con la crisis económica del 2007, que llevará a la crisis del sistema político español, y en Catalunya a la emergencia de un movimiento popular pidiendo un referéndum de autodeterminación, desde el componente ciudadano y no desde referentes

étnicos. Cuando en el 2010 el Tribunal Constitucional español tire abajo el nuevo Estatut de Catalunya, este movimiento crecerá exponencialmente, llevando al choque del 1 de Octubre de 2017, cuando más de 2.000.000 de catalanes autoorganicen un referéndum a pesar de la represión de miles de policías y guardias civiles. Desde entonces, el gobierno que permitió y alentó el referéndum está encarcelado o en el exilio, y la situación se encuentra en un impase.

V. Los movimientos fuera de Europa

Para comparar los diferentes movimientos, quiero hacer una aclaración importante entre los europeos y los extraeuropeos. Los 3 movimientos europeos que he expuesto, aunque se desarrollen en el extrarradio europeo, no dejan de tener un desarrollo de nación europeo, con una influencia del concepto de estado-nación muy fuerte, al estar cercanos al centro donde se desarrolla el concepto de estado-nación, desde el siglo XVII. En cambio, los movimiento kurdo o palestino se dan en el contexto del antiguo Imperio Otomano, donde el concepto de *millet* en turco o *millah* en árabe existe desde la edad media, que no está sujeto a un territorio, sino más bien a una identidad religiosa y/o cultural. Así, aunque hubiese un *millet* armenio, en ciertos territorios donde los armenios eran mayoría, la forma de gobierno desarrollado según el sistema jurídico islámico, también existían *millets* armenios en Jerusalén por ejemplo, donde solo eran 1/5 de la población, así la comunidad armenia de la ciudad disponía de su sistema de autonomía jurídica, religiosa y cultural, y en la misma ciudad convivía con otros *millets*, como el griego ortodoxo, el judío o el árabe sunní (Veiga, 2006). Por eso, al estudiar el desarrollo de los movimientos kurdo o palestino, aunque no dejen de basarse en un concepto relativamente universal como es el de autodeterminación o autogobierno, deberemos hacer ciertas observaciones sobre como se desarrolla. Justamente el desarrollo de estos movimientos será posterior a la caída del Imperio Otomano, y por lo tanto se darán en

respuesta a la colonización europea y la implantación de ciertos movimientos nacionalistas que traten de llevar el concepto de nación-estado europeo sobre territorios e identidades no europeos, como el nacionalismo turco o el sionismo.

VI. Kurdistán

Los pueblos kurdos, probablemente emparentados con los iraníes, de lengua indoeuropea, establecidos en las montañas al norte de Mesopotamia y este de Anatolia en lo que hoy es Irán occidental, Turquía oriental, norte de Irak y Siria desde hace miles de años.

Estuvieron bajo o en alianza de las diferentes civilizaciones e imperios de la zona, y como las poblaciones de esos territorios tienen una heterogeneidad importante, aunque hoy en día son mayoritariamente musulmanes sunnitas, encontramos comunidades yezidies, chiitas o cristianas.

Desde su mayoritaria islamización en el siglo VII, participaron de los diferentes imperios islámicos de estos territorios, así Salah-al-Din o Saladino, conquistador del Jerusalén de los cruzados era de familia kurda.

Como he explicado al principio de esta parte, bajo los gobiernos islámicos disfrutaron de autonomía jurídica y religiosa, aunque esto no quiere decir que al estar inmersos en las luchas de poder, algunas comunidades pudieran sufrir represalias.

Pero justamente las dificultades importantes hacia los kurdos se iniciarán cuando a finales del siglo XIX, en los intentos de modernización del Imperio Otomano, y especialmente durante la 1ª Guerra Mundial la idea de estado-nación se empezase a querer imponer por los poderes modernos en la zona. Así, en 1916, durante la primera gran limpieza étnica de la zona, contra los armenios, dirigida por los Jóvenes Turcos, algunas comunidades kurdas de las zonas de Erzurum y de Bitlis también sufrieron deportaciones (Fisk, 2005). En el Tratado de Sevres,

que liquidó territorialmente el Imperio Otomano, se preveía un referéndum para la región kurda, que posibilitaba la creación de un estado kurdo independiente. Este tratado no fue reconocido por la Gran Asamblea Nacional encabezada por el que luego se convertiría en líder de la República Turca, Mustafá Kemal Atatürk, y la Guerra continuó hasta 1923 que establecería los actuales límites territoriales de la República de Turquía (Veiga, 2006).

En la zona kurda de Irak, se establecería un efímero Reino Kurdo entre 1922-23, que al oponerse al gobierno británico de Irak, fue derrotado y desmantelado.

Con la apertura política de los 50 en Turquía, los grupos políticos y culturales kurdos pudieron participar políticamente, y iniciar un cierto movimiento por su autonomía tanto política como cultural, pero el golpe militar de 1960 acabó con toda esperanza, y la lengua y la cultura kurda volvieron a ser prohibidas. A partir de esta nueva represión, el movimiento en la zona turca empezó a recibir influencias marxistas. En 1978, con el liderazgo de Abdullah Öcalan, surge el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, PKK. Recibirá la influencia del Frente Popular para la Liberación de Palestina, y empezó a formar sus guerrillas en los campos de entrenamiento palestinos en el Líbano. Con el apoyo del régimen de los Assad, en Siria, inició sus operaciones militares contra Turquía, que respondería muy duramente, con una fuerte represión hacia los kurdos, y obligando a miles de kurdos a trasladarse desde las zonas limítrofes con Siria y Irak hacia nuevos establecimientos más al interior de Turquía, tratando de ejercer un férreo control sobre estas comunidades, para evitar que pudiesen apoyar a la guerrilla.

Por otro lado, y después de la Guerra del Golfo 1990-91, los kurdos de Irak se levantan contra Sadam Hussein y son duramente reprimidos, como ya lo habían sido en los 80, y Estados Unidos establece las zonas de exclusión aérea, permitiendo que algunos grupos puedan resistir en las zonas más montañosas. Posteriormente y después de la invasión de Irak en 2003, crearán su propio pseudo-estado en la zona norte de Irak, hasta día de hoy, pero dirigido por unas fuerzas muy conservadoras en lo

social, y que además han realizado movimientos de poblaciones no kurdas de sus zonas de control. Las relaciones entre los grupos políticos kurdos de Irak y Turquía no serán nunca fluidas.

En 1999, el régimen sirio deja de apoyar al PKK, Öcállan se ve obligado a huir del país y buscar refugio en algún otro lugar, que no consigue y es detenido por el Mossad que lo entregará a Turquía. Primero será condenado a muerte, pero se inician negociaciones con Turquía que llevarán a un alto el fuego del PKK, y al inicio de una cierta participación de las fuerzas políticas kurdas en el sistema turco (Veiga, 2006). Se debe destacar que en los 80 y 90, con el apoyo del exilio kurdo en Europa, los kurdos de Turquía consiguen un alto grado de autoorganización, desarrollando escuelas, asociaciones e incluso canales de Tv por satélite propias.

Con las primaveras árabes iniciadas en 2011, cuando la revolución se inicia en Siria, los kurdos en Siria se dividen entre los que quieren unirse a la revolución y los que siguiendo las directrices del PKK prefieren mantenerse al margen. A medida que la revolución sea reprimida violentamente desde el régimen y se inicie el conflicto armado, las fuerzas cercanas al PKK obtendrán el control militar de las zonas mayoritariamente kurdas y reprimirán a las otras fuerzas, manteniendo una cierta entente con el régimen. En este contexto se dará la batalla de Kobane contra el Estado Islámico (ISIS), donde las fuerzas kurdas con el apoyo estadounidense derrotarán al ISIS, y establecerán zonas donde gobiernen. En el 2016, después del intento de golpe de estado en Turquía contra Erdogan, este endurece sus posturas en las negociaciones que había establecido con el PKK, y este decidirá volver a la lucha armada. Erdogan usará algunas de las milicias sirias, que recibían apoyo turco y que habían surgido en la oposición al régimen sirio, para atacar las zonas de Siria controladas por las fuerzas kurdas de Siria, cercanas al PKK.

Es interesante destacar, que desde la cárcel turca, Öcállan desarrolla el concepto del Confederalismo Democrático que trata de superar el capitalismo y el concepto de nación-estado, siguiendo teóricos como el anarquista Murray Bookchin,

Immanuel Wallerstein o Fernand Braudel y Nietzsche, en su obra de 2005, *Manifiesto por una civilización democrática* (Öcallan, 2017). Pero la tradición marxista-leninista con tintes estalinistas que la organización había tenido anteriormente, y el hecho de que él continúe en la cárcel con una condena a cadena perpetua, nos hace dudar de su aplicación en los territorios que controlan sus fuerzas, especialmente en Siria. Aunque el importante papel de las mujeres en la organización en estas zonas es un hecho destacado y comprobado.

VII. Palestina

Palestina es una región de Oriente Medio o el Mashrek, como lo denominan los autóctonos, entre el Mar Mediterráneo y el río Jordán. Es un territorio donde históricamente los pueblos y civilizaciones han pasado y se han asentado desde el inicio de la humanidad, dada su posición estratégica entre África y Asia, y cercana a Europa.

Los conflictos en Palestina, aunque siempre podemos retrotraernos cómo he dicho a algún momento en que chocarán algunos de los pueblos e imperios que pasaron o se asentaron en ella, en estos artículos mostraremos el conflicto que se da entre el movimiento sionista y las comunidades autóctonas o establecidas hasta el siglo XX.

El movimiento sionista, surgido en Europa, y producto del racismo antisemita que se dio especialmente en Europa central y oriental durante el final del siglo XIX y principios del XX, cuando el concepto de estado-nación se extendió por toda Europa. Ante estos hechos, la mayoría de judíos y judías que huían lo hicieron hacia Estados Unidos. Pero un grupo de ellos, a principios del siglo XX se propuso la construcción de un estado-nación judío, y para hacerlo, después de varios debates acabaron eligiendo Palestina, donde hacia más de 2000 años había habido varios reinos que se calificaban como judíos según su tradición. El problema es que las comunidades locales estaban bien asentadas y eran bastante dinámicas, así

parafraseando el telegrama que envió un sionista que la visitó: “la novia ya esta casada”. Pero los sionistas contaban con el apoyo del Imperio Británico, que en 1917, durante la Iª Guerra Mundial invaden el territorio y realizan la Declaración Balfour que asignaba Palestina como Hogar nacional judío. Así especialmente a partir de 1920 miles de judíos de origen europeo se establecen en Palestina, y expulsan de las tierras que hacia generaciones que llevaban habitando y trabajando a cientos de palestinos. Los británicos permiten a los sionistas establecer un pseudo-estado con su propio sistema educativo, sanitario, de transportes o su propia seguridad, cosa que es negada a las comunidades autóctonas. Estas eran principalmente árabes de religión musulmana sunita, cristianos e incluso algunas comunidades judías, que eran completamente ajenas al sionismo. El sionismo es un proyecto de colonialismo de asentamiento, y debe enmarcarse en la época de su nacimiento, cuando las potencias occidentales controlaban casi todo el espacio terráqueo. Las comunidades autóctonas trataron de resistir a esta colonización, con movimientos huelguísticos e incluso algunos intentos de resistencia armada como la intifada de 1936-39, pero poco podían hacer ante la superioridad tecnológica británica y sionista (Pappe, 2007).

Al acabar la 2ª Guerra Mundial con el imperio británico en grave crisis, y forzado por las acciones armadas de los grupos armados sionistas cede la decisión sobre Palestina a las recién creadas Naciones Unidas (N.N.UU.). En ellas, el sionismo consigue la mayoría del apoyo internacional. Hemos de tener en cuenta que en ese momento en N.N.UU. la mayoría de los países eran europeos o con élites de origen europeo. Estas decretan la partición de Palestina en 1947, dividiéndola en casi dos mitades iguales. Eso a pesar de que en ese momento los sionistas eran apenas $\frac{1}{3}$ de la población y controlaban menos del 6% del territorio. Ante este hecho de claro carácter colonial, las comunidades palestinas se resisten, pero rápidamente, y gracias a su superioridad tecnológica los sionistas lanzan unas ofensivas militares que conllevarán la expulsión forzada de la mayoría de

la población del territorio, más de 800.000 palestinos y palestinas, y se apropiarán de más del 70% del territorio.

A partir de aquí los sionistas continuarán avanzando en diferentes guerras, colonizando Palestina, hasta conquistarla completamente en 1967, y dejando a la mayoría de las comunidades palestinas que habían quedado, principalmente en las zonas de Cisjordania y Gaza, bajo ocupación colonial. Aunque algunas comunidades palestinas que habían conseguido aguantar bajo la ocupación sionista en los territorios que habían quedado en manos sionistas en 1948, consiguieron alcanzar la ciudadanía israelí. Y por otro lado varios millones de palestinos, descendientes de los que se habían visto obligados a huir en 1948 vivían como refugiados en los países árabes de alrededor (Masalha, 2002).

Desde los años 50, los palestinos se habían conseguido organizar en diferentes organizaciones de resistencia que luchaban contra esta ocupación colonial. Después de la derrota de los estados árabes y el panarabismo en la guerra de 1967, y en el contexto de las diferentes luchas populares en todo el mundo, emergen estas organizaciones, que pondrán en jaque varias veces a las fuerzas sionistas, y conseguirán erigirse en la representación político de los palestinos y las palestinas, formándose la Organización para la Liberación de Palestina liderada por Yaser Arafat.

Primero con acciones de guerrilla desde Jordania principalmente, hasta el Septiembre Negro en 1970, cuando el ejército jordano apoyado por saudíes y pakistaníes los obligue a trasladarse al Líbano. Y en el Líbano hasta 1982, que con la invasión israelí, les obligó a trasladarse a Túnez, afectando de manera muy importante su capacidad de acciones ofensivas contra Israel (Rogan, 2010).

Pero en 1987, a raíz del atropello de un vehículo con varios trabajadores palestinos por un camión militar israelí en Gaza, estalla un levantamiento, la intifada de 1987. Este consistió en huelgas, cortes de carreteras y con una gran capacidad

organizativa que permitió el autoabastecimiento alimentario, o la creación de un sistema educativo, sanitario y de protección social al impuesto por la ocupación israelí, que junto el contexto internacional, llevaría a las negociaciones de Oslo (Musalem, 1993).

En estas negociaciones, la dirigencia palestina se mostró muy débil, y aunque consiguió el reconocimiento por Israel del sujeto político palestino en la OLP, no acabó permitiendo el desarrollo de una verdadera soberanía palestina ni tan siquiera en los territorios de Cisjordania y Gaza. A la muerte de Arafat, esta debilidad llevó a la división intra palestina, que llevaría a que la OLP mantuviese el control en Cisjordania, mientras el nuevo movimiento de resistencia islámico, HAMAS, se apoderaría de Gaza, que quedó asediada desde 2007.

Por otro lado, la fuerte sociedad civil palestina, en julio de 2005, inició un llamado internacional al Boicot a productos y a las instituciones israelíes, y a la desinversión en las empresas que se aprovechen de la ocupación, así cómo el pedido de sanciones internacionales, siguiendo el modelo de lucha en Sudáfrica contra el régimen de apartheid afrikaner. Lo novedoso de este boicot es que en vez de basarse o promover la creación de un estado palestino, que había sido en buena medida el objetivo de la OLP, se basaba en pedir el respeto al Derecho Internacional, los derechos humanos y democráticos de los palestinos, denunciando la situación de apartheid en que viven (Silhi, 2018).

VIII. Conclusiones: entre la búsqueda del estado y la lucha por los derechos

Cómo ya apuntaban Di Nella et al en *Para un debate sobre los derechos colectivos de los pueblos en acción*, los pueblos en lucha desarrollan movimientos soberanistas de base popular con distintos objetivos políticos que abarcan desde la consecución de derechos básicos colectivos como el uso de su lengua y cultura, o derechos políticos de participación política por

delegación de poderes y autonomía para la conformación de estados plurinacionales, con el reconocimiento de su existencia como sujetos colectivos, hasta la emancipación política de los estados subordinantes o emancipación política plena que representaría la independencia y el reconocimiento internacional como estados soberanos.

Al observar las luchas históricas de los pueblos mostradas en el presente artículo vemos esto, y dependiendo de las capacidades organizativas y de poder que desarrollan estos movimientos soberanistas, y la capacidad de los estados subordinantes para reprimirlos, y por lo tanto que no pudiesen ejercer estos derechos que se autoinstituyen los pueblos soberanistas en base a esta relación de fuerzas.

Así tanto irlandeses como vascos, catalanes, kurdos o palestinos, el objetivo último de sus movimientos sería la independencia y la creación de estos estados soberanos, siguiendo el patrón del estado-nación. Pero al observar su histórico de luchas, algunas veces se han mostrado cómo simplemente defendiendo sus derechos básicos de uso de su lengua y cultura, y poder tener alguna posibilidad de participación política como sujeto colectivo.

Al mismo tiempo, hemos visto que justamente en el caso kurdo, el desarrollo de su propia ideología del Confederalismo Democrático desarrollado en los últimos años, supera el concepto de estado-nación. Aquí deberíamos tener en cuenta el contexto histórico del Mashrek o Oriente Medio, y la tradición organizativa en *millet* que mantenía la autonomía religiosa-cultural entre comunidades, incluso compartiendo una misma ciudad o provincia.

Por otro lado, también parte del movimiento palestino, ante la superioridad militar israelí, en la intifada del 87, con el desarrollo de su propio sistema agrícola-alimentario, educativo o sanitario, fueron un ejemplo de empezar a desarrollar soberanía desde abajo, concepto que las Candidatures d'Unitat Popular (CUP), en Catalunya, también empezaron a desarrollar

teóricamente (Busqueta, 2017), pensando en cómo construir soberanía alimentaria, energética, cultural, etc...y que además encajan en el concepto de Seguridad Humana desarrollado desde la teoría de las Relaciones Internacionales.

Este debate me resulta muy interesante, ya que muchas de las capacidades originarias de los estados han quedado en situación precaria, en un mundo cada vez más interconectado, dónde la producción de energía o materias primas, o la capacidad de financiación está cada vez más en manos de corporaciones y organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o la Unión Europea, y muchos estados tienen sus capacidades debilitadas.

Por otro lado, el ejemplo del BDS palestino, también muestra el intento de construir derechos desde el movimiento nacional y con la complicidad internacional, lo que podríamos llamar otra forma de construir derechos desde los pueblos en lucha.

Por último quiero indicar que este artículo solo pretende ser el inicio del debate, donde apunto algunos de los temas que deberían ser más ampliamente estudiados y analizados, y que no solo deberíamos ampliar respecto al tema, sino también observar otros pueblos como el amazight en el norte de África, que se encuentra dividido territorialmente dentro de los estados e internacionalmente, y sin continuidad territorial a diferencia de los kurdos, los catalanes o los vascos, que se encuentran divididos bajo dos o varios estados, pero hay continuidad territorial.

Bibliografía

- Braudel, Fernand (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid: Alianza Editorial.
- Busqueta, Josep Manel et al. (2017). *Sobiranes. Una proposta contra el capitalisme*. Barcelona: Espai Fàbrica.
- Di Nella, Dino et al. (2019). "Para un debate sobre los derechos de los pueblos en acción", *La Plata: Revista Derechos en Acción*, Año 4/Nº 13, pp. 711-728, UNLP.

- Fisk, Robert (2005). *La Gran Guerra por la Civilización*. Madrid: Editorial Crítica.
- Masalha, Nur (2002). *Israel. Teorías de la expansión territorial*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- Musalem Rahal, Doris (1993). *La intifada: solidaridad política y social en la lucha social palestina*. México: Política y cultura, núm. 3, pp. 283-300, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Öcállan, Abdullah (2017). *Manifiesto por una civilización democrática*. Barcelona, Editorial Descontrol.
- Pappe, Illan (2007). *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*. Madrid: Editorial Akal.
- Rogan, Eugene (2010). *Los árabes, del Imperio Otomano a la actualidad*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Silhi Chain, Nadia (2018). *Ocupación y violaciones al derecho internacional en Palestina: La respuesta del BDS*. Madrid: Tesis de maestría, Universidad Carlos III de Madrid.
- Veiga, Francisco (2006). *El turco*. Barcelona: Editorial Debate.
- Wallerstein, Immanuel (2016). *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Editorial Siglo XXI.